

conducian a Tlatelolco, y al despuntar la aurora se pusieron en marcha acia la plaza del mercado, que era el punto de su reunion. Los enemigos, viendose cercados por todas partes, se iban retirando acia aquella gran plaza, para congregarse sus fuerzas, y poder resistir con mejor exito: pero al llegar a ella se encontraron aun mas embarazados, por el exesivo numero de gente que se habia amontonado en su recinto. No bastaban ya las voces con que Moquihuij procuraba alentar a los suyos, desde lo alto del gran templo. Sus subditos caian muertos, o heridos, y desfogaban en improprios su rabia contra el rei. "Cobarde, le decian, baja, y toma las armas: que no es de hombres de pro estar mirando tranquilamente a los que pelean, y pierden la vida en defensa de la patria." Mas estos lamentos, arrancados por el dolor de las heridas, o por las agonias de la muerte, eran injustos: pues Moquihuij no faltaba a sus obligaciones de general, y rei, procurando no esponer tanto su vida, como los soldados la suya, para serles mas util con el consejo, y con la voz. Entretanto los Megicanos llegaron a la escalera del templo, y subiendo por ella, dieron con Moquihuij, que animaba a su gente, y se defendia como un desesperado: pero un capitán Megicano, llamado *Quetzalhua*, lo arrojó de un golpe por la escalera abajo, y unos soldados, cogiendo en brazos el cadaver, lo presentaron a Ajayacatl, el cual, abriendole el pecho, le arrancó el corazon: accion horrible, pero a la que ellos estaban acostumbrados en sus sacrificios*. Asi acabó el valiente Moquihuij, y con él la pequeña monarquia de los Tlatelolques, gobernada por cuatro reyes en el espacio de cerca de ciento, y diez y ocho años. Los Tlatelolques, viendo muerto a su monarca, se desordenaron, y procuraron salvar la vida con la fuga, pasando por medio de sus enemigos: pero quedaron muertos en la plaza cuatrocientos y sesenta, y entre ellos algunos oficiales de alto grado. Despues de aquella conquista, se unio perfectamente la ciudad de Tlatelolco a la de Megico, o por mejor decir, no se consideró como una ciudad distinta, si no como parte, o arrabal de ella, como sucede en la actualidad. El rei de Megico puso alli un gobernador, y los Tlatelolques, ademas del tributo que le pagaban en granos, ropas, armas, y armaduras, estaban obligados a reedificar el templo de Huitznahuac, siempre que fuese necesario.

* El interprete de la coleccion de Mendoza dice que, habiendo Moquihuij perdido la batalla, se acogio a lo alto del templo, y desde alli se precipitó, por no poder sufrir los improprios de un sacerdote; pero la relacion de los otros historiadores me parece mas conforme al caracter del rei.

No sabemos si los Quauhpanqueses, los Huetotzinques, y los Matlatzinques, que se habian confederado con los Tlatelolques, se hallaron en efecto en aquella guerra. De los otros aliados, dicen los historiadores que habiendo llegado al socorro de los Tlatelolques, cuando ya era muerto Moquihuij, se retiraron sin tomar parte en la lucha. Cuando Ajayacatl se vio desembarazado de enemigos, mandó dar muerte a Poyahuatl, y a Ehecatzimitl, que eran los que mas habian exitado a sus compatriotas contra los Megicanos. La misma suerte tubieron poco tiempo despues los caudillos de Joquimilco, de Cuitlahuac, de Colhuacan, de Huitzilopochco, y otros, por haber tomado parte en la guerra.

Nuevas conquistas y muerte de Ajayacatl.

Para vengarse despues de los Matlatzinques, nacion numerosa, y fuerte, establecida en el valle de Toluca, y aun no sometida a los Megicanos, les declaró la guerra, y saliendo de Megico, con los reyes aliados, tomó de paso los pueblos de Atlapolco, y Jalatlauhco, y despues conquistó en el mismo valle a Toluca, Tetenanco, Metepec, Tzinacantepec, Calimaya, y otros lugares de la parte meridional, quedando desde entonces la nacion, tributaria de la corona de Megico. Pasado algun tiempo, volvió a la misma provincia, para ocupar la parte septentrional del valle, llamada en el dia *valle de Ixtlahuacan*, y principalmente Giquipilco, ciudad, y estado considerable de los Otomites, cuyo señor Tlilcuezpalin era famoso por su valor. Ajayacatl, que aun se jactaba del suyo, quiso pelear cuerpo a cuerpo con él, en la batalla que presentó a los Giquipilqueses: pero el exito le fue funesto, pues habiendo recibido una gran herida en un muslo, sobrevinieron dos capitanes Otomites, lo arrojaron al suelo, y lo hubieran hecho cautivo, a no haberse presentado unos jovenes Megicanos, que viendo a su rei en tan gran peligro, combatieron en su defensa, y le salvaron la libertad, y la vida. Apesar de esta desgracia, los Megicanos consiguieron una completa victoria, y hicieron, segun dicen sus cronistas, once mil, y sesenta prisioneros, entre ellos al mismo Tlilcuezpalin, y a los dos capitanes que habian atacado al rei. Con este glorioso triunfo, agregó Ajayacatl a su corona los estados de Giquipilco, Jocotitlan, Atlacomolco, y todos los demas que no poseia antes en aquel ameno valle.

Quando sanó Ajayacatl de su herida, aunque siempre quedó estropeado de la pierna, dio un gran banquete a los reyes aliados, y a los

magnates de Megico, durante el cual mandó dar muerte a Tlilcuezpalin, y a los ya mencionados capitanes Otomites. No parecia a aquellas gentes inoportuna esta egeucion en las delicias de un convite: por que acostumbrados a derramar sangre humana, el horror que esta debe inspirar se habia convertido en deleite. ¡Tan grande es la fuerza de la costumbre, y tan facil al hombre familiarizarse con los obgetos mas espantosos!

En los ultimos años de su reinado, pareciendole demasiado estrechos por la parte de Occidente los limites de su imperio, salio de nuevo a campaña por el valle de Toluca, y pasando los montes, se apoderó de Tochpan, y de Tlagimalojan, quedando desde entonces en aquel punto fijada la frontera del reino de Michuacan. Volviendo desde alli acia Oriente, se hizo dueño de Ocuilla, y de Malacatepec. La muerte interrumpio el curso de sus victorias, en el decimo tercio año de su reinado, y en el 1477 de la era vulgar. Fue hombre belicoso, y severo en el castigo de las transgresiones de las leyes promulgadas por sus abuelos. Dejó de muchas mugeres, un gran numero de hijos, y entre ellos el célebre Moteuczoma II, de quien en breve hablaremos.

Tizoc, septimo rei de Megico.

Por muerte de Ajayacatl, fue elegido Tizoc, su hermano mayor, el cual habia servido el empleo de general de los egercitos*. No sabemos los pormenores de la primera espedicion que hizo, con el fin de tener prisioneros, para sacrificarlos en la solemnidad de su coronacion. Su reinado fue breve, y oscuro. Sin embargo, en la pintura decima de la coleccion de Mendoza, se representan catorce ciudades conquistadas por aquel monarca, entre las cuales se cuentan Toluca, y Teacacig, que se habian rebelado a su corona: Chillan, y Yancuitlan, en el pais de los Mijteques, Tlapan, y Tamapachco. Torquemada hace mencion de una victoria ganada por él a Tlacotepec.

Guerra entre los Tezcucanos, y los Huejotzinqués.

En el tiempo de este rei ocurrio la guerra entre Tezcucanos, y Huejotzinqués. Su origen fue la ambicion de los principes hermanos del rei Nezahualpilli, los cuales aunque se mostraron satisfechos al

* El P. Acosta dice que Tizoc era hijo de Moteuczoma I, y el interprete de la coleccion de Mendoza lo hace hijo de Ajayacatl; uno y otro se engañan. Tambien se engaña el P. Acosta en el orden de los reyes, colocando a Tizoc antes de Ajayacatl.

principio de la exaltacion de su hermano menor, habiendose enfriado despues la memoria de su difunto padre, y no pudiendo ya sufrir la autoridad del que ellos creian su inferior, tramaron contra él una conjuracion secreta. Para la egeucion de sus perversos designios, convidaron desde luego a los Chalqueses, que siempre estaban prontos a semejantes atentados: pero frustrados los medios con que contaban, solicitaron con el mismo fin a los Huejotzinqués. Nezahualpilli, informado de aquellos planes, aprestó sin tardanza un buen egercito, y marchó contra ellos. El general de los enemigos habia indagado las señas del rei, para dirigir contra él sus ataques, y aun habia prometido grandes premios al que se lo presentase muerto o vivo. No faltó quien informase de todo esto al rei, el cual, antes de entrar en la accion, cambió de ropas, y de insignias con uno de sus capitanes. Este desgraciado oficial fue mui en breve rodeado de la muchedumbre enemiga, y muerto a sus manos. Mientras saciaban en él su furor, Nezahualpilli acometio por retaguardia al general de los Huejotzinqués, y lo mató, no sin gran peligro de ser victima de los soldados que acudieron al socorro de su gefe. Los Tezcucanos, que estaban en el mismo error que los Huejotzinqués, por no haber tenido noticia del cambio de la ropa, se desanimaron cuando creyeron ver muerto al rei; pero ya desengañados, cobraron nuevos brios, corrieron a su defensa, y despues de haber derrotado a los enemigos, saquearon la ciudad de Huejotzincó, y cargados de despojos, volvieron a Tezcuco. Nada dicen los historiadores del fin que tubieron los principes, autores de la conjuracion. Puede creerse que murieron en la batalla, o que evitaron con la fuga el castigo que merecian. Nezahualpilli, que poco antes habia mandado construir un hermoso palacio, para dejar un monumento durable de su victoria, hizo construir un muro que encerraba tanto espacio de tierra, cuanto ocupaban los Huejotzinqués, que acudieron a socorrer a su general, y dio a este edificio el nombre del día en que ganó su triunfo. Asi procuraban inmortalizar sus nombres, los que, en sentir de algunos, no se curaban del porvenir.

Bodas del rei Nezahualpilli con dos señoras Megicanos.

Tenia a la sazón Nezahualpilli muchas mugeres, todas de ilustre prosapia: pero ninguna tenia el titulo de reina, reservando aquel honor a la que pensaba tomar de la familia real de Megico. Pidiola al rei Tizoc, y este le dio una sobrina suya, hija de Tzotzocatzin. Celebraronse las bodas en Tezcuco, con gran concurso de la nobleza

de ambas naciones. Tenia esta señora una hermana de singular belleza, llamada Jocotzin, y amabanse tanto las dos, que no pudiendo separarse, la reina obtuvo de su padre el permiso de llevar a su hermana consigo a Tezcucó. Con la frecuente vista, y el trato diario, se enamoró el rei de tal modo de su cuñada, que determinó casarse con ella, y exaltarla tambien a la dignidad de reina. Estas segundas bodas fueron, segun dicen los autores, las mas solemnes, y magnificas que se vieron jamas en aquel pais. Poco tiempo despues tubo el rei de la primera reina un hijo llamado *Cacamatzin*, que fue su sucesor a la corona, y hecho prisionero por los Españoles, murio desgraciadamente. De la otra tubo a *Huejotzincatzin** de quien despues hablaremos; a *Coanacotzin*, que fue tambien rei de Acolhuacan, y poco tiempo despues de la conquista, murio ahogado por orden de Hernan Cortés, y a *Ijtlijochitl*, que se confederó con los Españoles, contra los Megicanos, y convertido al Cristianismo, tomó el nombre, y el apellido de aquel conquistador.

Muerte tragica del rei Tizoc.

Mientras Nezahualpilli procuraba multiplicar su decendencia, y vivir tranquilamente en sus estados, maquinaban la muerte del rei de Megico algunos de sus feudatarios. *Techotlalla*, señor de *Iztapalapan*, o resentido por algun agravio que de él habia recibido, o no queriendo permanecer mas tiempo bajo su yugo, concibió el perverso desigmo de atentar contra su vida, y no quiso descubrirlo sino a quien le pareciese capaz de ponerlo en egecucion. El, y *Majtlaton*, señor de *Tlachco*, se pusieron de acuerdo sobre el modo de llevar a cabo un atentado tan peligroso. Los historiadores no convienen en este punto. Los unos dicen que se valieron de ciertas echiceras cuyas artes le quitaron la vida: mas esto me parece una fabula popular. Los otros aseguran que hallaron modo de darle veneno. Sea como fuere, lo cierto es que lograron su intento. Murio *Tizoc* en el quinto año de su reinado, y el 1482 de la era vulgar. Era hombre circunspecto, grave, y severo, como sus antecesores, y sucesores, en el castigo de los delincuentes. Como en su tiempo eran ya tan grandes el poder, y la opulencia de aquella corona, proyectó erigir al dios protector de la nacion, un templo que en dimensiones, y magnificencia superase a todos los de aquel pais, y con este fin habia preparado inmensidad de

* Diose a aquel principe el nombre de *Huejotzincatl* en memoria de la victoria ganada a los *Huejotzincas*.

materiales, y aun empezado la obra, cuando vino la muerte a trastornar sus designios.

Ahuitzotl, octavo rei de Megico.

Conociendo los Megicanos que no habia sido natural la muerte de su monarca, determinaron vengarla antes de proceder a nueva eleccion. Sus indagaciones fueron tan activas, que en breve descubrieron a los autores del atentado, los cuales fueron castigados con el ultimo suplicio, en la plaza mayor de Megico, y en presencia de los reyes aliados, y de la nobleza Megicana, y Tezcucana. Congregados despues los electores nombraron a *Ahuitzotl*, general de los egercitos, y hermano de los dos reyes precedentes. Desde los tiempos del rei *Quimalpopoca* se habia introducido la costumbre de no dar la corona, si no al que hubiese egercido aquella dignidad, creyendo oportuno que diese muestras de su valor el que debia ser gefe de una nacion guerrera, y aprendiese en el mando de las tropas el arte de regir a los pueblos.

Dedicacion del templo mayor de Megico.

El primer cuidado del nuevo rei fue la conclusion de la obra del magnifico templo, diseñado y comenzado por su antecesor. Continuaron con la mayor actividad los trabajos, y habiendose empleado en ellos un numero increible de operarios, se concluyó en el termino de cuatro años. Entretanto salio el rei muchas veces a la guerra, y todos los prisioneros que caian en manos de sus tropas se reservaban para la fiesta de la dedicacion. Las guerras de aquellos cuatro años fueron dirigidas contra los *Mazahuis*, que habian sacudido el yugo de *Tacuba*; contra los *Zapoteques*, y contra otros muchos pueblos. Terminado el edificio, convidó el rei a la ceremonia a sus dos aliados, y a toda la nobleza de ambos pueblos. El concurso fue el mas numeroso que hasta entonces se habia visto en Megico*, pues acudieron gentes de los paises mas remotos. La fiesta duró cuatro dias, y en ellos se sacrificaron, en el atrio mayor del templo, todos los prisioneros hechos en los cuatro años anteriores. No estan de acuerdo los autores acerca del numero de las victimas. *Torquemada* dice que fueron

* Algunos autores aseguran que el numero de personas que concurrieron a aquella funcion, llegó a seis millones. Quizas sera esta una exageracion, mas no me lo parece, atendida la vasta poblacion de aquellos paises, la grandeza, y novedad de la fiesta, y la facilidad con que pasaba la gente de unos puntos a otros, eaminando a pie, y sin el embarazo del equipage.

setenta y dos mil, trescientos cuarenta y cuatro. Otros afirman que fueron sesenta y cuatro mil y sesenta. Para hacer con mayor aparato tan horrible matanza, se dispusieron aquellos infelices en dos filas, cada una de milla y media de largo, que empezaban en las calles de Tacuba, y de Iztapalapan, y venian a terminar en el mismo templo*, a donde se les daba muerte a medida que iban llegando. Acabada la fiesta hizo regalos el rei a todos los convidados, lo que debio ocasionar un gasto inmenso. Sucedió todo esto el año de 1486.

El mismo año, Mozauhqui, señor de Jalatlauhco, a imitacion de su rei, a quien era mui aficionado, dedicó otro gran templo que habia edificado poco antes, y sacrificó tambien un gran numero de prisioneros. ¡ Tales eran los estragos que hacia la barbara, y cruel supersticion de aquellos pueblos!

El año de 1487 solo fue memorable por un gran terremoto, y por la muerte de Quimalpopoca, rei de Tacuba, a quien sucedio Tototquihuatzin II.

Conquistas del rei Ahuitzotl.

Ahuitzotl, cuyo genio belicoso no le permitia entregarse a las dulzuras de la paz, salio de nuevo a campaña, contra los habitantes de Cozcacuauhtenanco, y obtuvo una completa victoria: pero por haberle hecho gran resistencia, se mostró con ellos demasiado severo, y cruel. Despues sometio a los de Quapilotlan, y en seguida pasó a pelear contra Quetzalcuitlapillan, provincia grande, y poblada de gente guerrera†, y finalmente, contra Quauhtla, lugar situado en la costa del seno Megicano, en cuya campaña se señaló Moteuczoma, hijo de Ajayacatl, y sucesor de Ahuitzotl en el reino. De alli a poco, los Megicanos unidos con los Tezcucanos se dirigieron contra los Huejotziques, y en esta guerra se distinguieron por su valor Tezcatzin, hermano del mismo Moteuczoma, y Tliltototl, noble Megicano, que despues llegó a ser general del egercito. No hallamos en los historiadores las causas, ni las circunstancias de estas guerras. Ter-

* Betancourt dice que la fila de prisioneros dispuesta en el camino de Iztapalapan, empezaba en el sitio que hoy se llama *la Candelaria Malcuitlapilco*, nombre que significa cola o estremidad de prisioneros. Es congetura verosimil, y no veo que pueda explicarse de otro modo aquella apelacion.

† Torquemada dice que habiendo Ahuitzotl emprendido muchas veces la conquista de Quetzalcuitlapillan, no pudo conseguirla: mas esta provincia se halla entre las sometidas por aquel monarca en la pintura 9 de la coleccion de Mendoza.

minada la espedicion contra Huejotzinco, celebró Ahuitzotl la dedicacion de un nuevo templo, llamado *Tlacateco*, en la cual fueron sacrificados los prisioneros hechos en las guerras anteriores: pero el incendio de otro templo llamado Tliltlan, turbó la alegria que ocasionó aquella solemnidad.

Asi vivio aquel monarca en continuas guerras, hasta el año de 1496, en que se hizo la de Atlijco. La entrada de los Megicanos en este valle fue tan repentina, que los habitantes no tubieron otra noticia que el verlos invadir su territorio. Armaronse inmediatamente para la defensa, pero no hallandose con fuerzas suficientes para resistir largo tiempo, pidieron auxilio a los Huejotziques, sus vecinos. Cuando llegaron a Huejotzinco los embajadores Atlijqueses, estaba jugando al balon un famoso capitán llamado Toltecatl, cuyo valor no cedia a la fuerza extraordinaria de su brazo. Enterado de lo que pasaba, dejó el juego, para dirigirse a Atlijco con las tropas auxiliares, y entrando desarmado en la batalla, para hacer alarde de su intrepidez, y del desprecio que hacia de sus enemigos, abatio con las manos al primero que se le presentó, le quitó las armas, y con ellas hizo grandes estragos en las filas de los Megicanos. No pudiendo estos superar la resistencia de sus enemigos, abandonaron el campo, y volvieron a Megico cubiertos de ignominia. Los Huejotziques, para remunerar a Toltecatl, lo hicieron gefe de su republica. Esta habia estado sometida a los Megicanos, cuyo enojo habian provocado con sus insultos: pero como los conquistados no sufren el yugo del conquistador si no es cuando no pueden sacudirlo, siempre que los Huejotziques se hallaban con fuerzas suficientes para resistir, alzaban el estandarte de la rebelion, y lo mismo sucedia con la mayor parte de los pueblos sometidos por fuerza a la corona de Megico; de modo que el egercito Megicano estaba en continuo movimiento para reconquistar tantas y tan frecuentes perdidas. Toltecatl aceptó el cargo que se le habia conferido, pero apenas pasó un año, se vio obligado a dejar el empleo, y la patria. Los sacerdotes, y otros ministros de los templos, abusando de su autoridad, entraban en las casas de los particulares, y se apoderaban de sus provisiones, cometiendo otros exesos, impropios de su dignidad. Toltecatl quiso poner remedio a tanto desorden, y los sacerdotes se armaron contra él. El pueblo se dividió en facciones, y entre ellas se encendio una guerra, que, como todas las civiles, ocasionó gravisimos males. Toltecatl, cansado de regir un pueblo tan indocil, y temiendo perecer en la tempestad, se ausentó de la ciudad con otros nobles, y pasando los montes, llegó a Tlalmanaleo.

El gobernador de esta ciudad dio aviso al rei de Megico, el cual hizo morir a todos aquellos fugitivos, en pena de su rebeldia, y envió sus cadaveres a Huejotzincó para aterrar a los que habian abrazado la misma causa.

Nueva inundacion de Megico.

El año de 1498, pareciendole al rei de Megico, que la navegacion del lago se habia hecho dificil por falta de agua, quiso aumentar su volumen, con la del manantial de Huitzipolochco, de que se servian los Coyoacaneses. Mandó llamar, con este obgeto, a Tzotzomatzin, señor de Coyoacan, y este le hizo ver que aquella fuente no era perpetua; que unas veces estaba seca, y otras, salian sus aguas con tanta abundancia, que podria ocasionar graves daños a la capital. Ahuitzotl, creyendo que las razones de Tzotzomatzin eran pretestos que buscaba para no servirlo, insistio en su orden, y viendo que el otro insistia en sus dificultades, lo despidio enojado, y mandó darle muerte. Tal suele ser la recompensa de los buenos consejos, cuando los principes, ostinados en algun capricho, desoyen las sensatas advertencias de sus subditos fieles. Ahuitzotl, no queriendo de ningun modo abandonar su proyecto, mandó hacer un vasto acueducto de Coyoacan a Megico*, y por él se condujo el agua, con muchas ceremonias supersticiosas, pues algunos sacerdotes lo incensaban, otros sacrificaban codornices, otros untaban con su sangre las margenes del canal, otros tocaban instrumentos, y todos solemnizaban la venida del agua. El sumo sacerdote llevaba el mismo vestido con que solian representar a Chalhuitlicue, diosa que presidia aquel elemento †.

Con este ceremonial llegó el agua a Megico: pero no tardó en convertirse en llanto la comun alegria: por que habiendo sido las lluvias de aquel año estraordinariamente copiosas, crecio tanto el agua, que inundó la ciudad, en terminos que muchas casas se arruinaron, y no se podia transitar por las calles sino en barcos. Hallandose un dia el rei en un cuarto bajo de su palacio, entró de repente el agua, en tanta abundancia, que dandose prisa a salir por la puerta, la cual no era mui alta, se hizo en la cabeza tan terrible contusion, que poco despues le

* Este acueducto fue enteramente desecho por alguno de los sucesores de Ahuitzotl, pues no quedaban trazas de él cuando llegaron a Megico los Españoles.

† El P. Acosta dice que todos estos sucesos estaban representados en una pintura Megicana que existia en su tiempo, y quizas existe ahora en la biblioteca del Vaticano.

ocasionó la muerte. Afligido con los males de la inundacion, y con los clamores del pueblo, llamó en su ayuda al rei de Acolhuacan, el cual hizo sin tardanza reparar el dique hecho por consejo de su padre Nezahualcoyotl en el reinado de Moteuczoma.

Apenas libres los Megicanos de aquella calamidad tubieron que sufrir el año siguiente la de la escasez de grano, por haberse perdido el maiz de resultas de la abundancia de agua: pero al mismo tiempo tubieron la fortuna de descubrir en el valle de Megico una cantera de *tetzontli*, que fue despues un gran recurso para la construccion de los edificios de aquella gran ciudad. Empezó inmediatamente el rei a emplear aquella especie de piedra en los templos, y a su imitacion los particulares la emplearon en sus casas. Ademas de esto hizo reedificar todas las que se habian arruinado, dandoles mejor forma, y aumentando notablemente la hermosura, y la magnificencia de su corte.

Nuevas conquistas y muerte del rei Ahuitzotl.

Pasó este rei los dos ultimos años de su vida en frecuentes guerras contra Izquijochitlan, Amatlan, Tlacuilollan, Jaltepec, Tecuantepec, y Huejtola. Tliltototl, general Megicano, terminada la primera de estas campañas, llevó sus armas victoriosas hasta Quahtemallan, o Guatemala, a mas de novecientas millas a Sudeste de Megico, en cuya espedicion hizo, segun los historiadores, prodigios de valor: pero ninguno da pormenores sobre sus hazañas, ni sabemos tampoco que aquel territorio quedase sugeto a la corona de Megico.

Finalmente, el año de 1502, despues de cerca de veinte años de reinado, murio Ahuitzotl, de la enfermedad que le ocasionó la contusion de que hemos hablado. Era aficionadisimo a la guerra, y fue uno de los monarcas que mas ampliaron los dominios de aquella corona. En la epoca de su muerte, los Megicanos poseian casi todo lo que tenian a la llegada de los Españoles. Ademas del valor, tubo otras prendas reales, como la magnificencia, y la liberalidad, que le dieron gran celebridad en aquellos pueblos. Hermoseó de tal manera la ciudad con suntuosos edificios, que llegó a ser, bajo su reinado, la mayor y mas bella del nuevo mundo. Cuando recibia los tributos de las provincias, congregaba al pueblo, y por sus manos distribuia viveres, y ropa a los necesitados. Remuneraba a los capitanes, y soldados que se señalaban en la guerra, y a los ministros, y empleados de la corona que lo servian fielmente, con oro, plata, joyas, y hermosas plumas. Estas virtudes estaban oscurecidas por algunos defectos,